

Conversaciones entre Gonzalo Martner y Alfredo Joignant

*(Extractos del libro de conversaciones entre Gonzalo Martner y Alfredo Joignant, **El socialismo y los tiempos de la historia. Diálogos exigentes**, PLA-CESOC, Santiago, 2003).*

Orígenes familiares

“Provengo de una familia de profesionales, científicos y artistas. Mi abuelo paterno fue Ministro de Hacienda de Arturo Alessandri en el año 1920, en la primera ruptura con el orden conservador del siglo XX, luego rector de la Universidad de Chile, a fines de los años 1920 y a su vez exiliado por la dictadura de Ibañez, en un exilio muy distinto eso sí al del año 1973. Mi abuela materna nació en Argentina a raíz de las persecuciones antibalmacedistas. Entonces siempre hubo un entorno no conservador, aunque también había personas del mundo cristiano y conservador. Además dos de mis tíos son del mundo militar y fueron oficiales del ejército y de la marina. Siempre hubo en mi entorno diversidad familiar y por lo tanto ocasión de practicar la tolerancia y el respeto a las distintas opiniones. En el ámbito escolar en que me eduqué uno estaba permanentemente expuesto a ideas diversas y a modos de situarse en el mundo muy distintos. Y esto se reforzó con el pluralismo propio de la Universidad de París en que hice toda mi formación superior, exilio de por medio. Por lo tanto, perteneciendo a una familia de izquierda, siempre he convivido con otras ideas, otras visiones, otras maneras de ver el mundo”.

“Mi padre fue desde el año 1958 en adelante uno de los asesores y amigos del Presidente Salvador Allende y Ministro de la Oficina de Planificación (Odeplan) durante los tres años de su gobierno. Esto naturalmente suscitaba mi interés y curiosidad de niño y luego de adolescente. Sin perjuicio de que en mi casa siempre prevaleció el respeto a las opiniones de los unos y los otros -yo fui educado en la tolerancia y el respeto de las diversas ideas- existía una identificación con el socialismo y un compromiso cercano con el líder de la izquierda chilena de la segunda parte del Siglo XX. De modo que en mi biografía se junta una mirada personal de rechazo frente al entorno injusto y a las desigualdades sociales prevalecientes en el país, y al mismo tiempo una cultura familiar de izquierda”.

“De niño a mi me impresionó profundamente el ver a otros niños sin zapatos en la calle o bajo los puentes del Mapocho que yo cruzaba cotidianamente (estamos hablando de los años sesenta), proveniente de una familia de profesionales en la que no faltó nada material importante, y me resultaba muy chocante el ver que otros niños de la misma edad estaban en las calles en estado de miseria”.

Militancia juvenil

“En el año 1970, al momento del triunfo de Allende, con mis 13 años acompañé a mis padres a la celebración en las calles de ese evento decisivo en la historia de

Chile, que fue muy emotiva y que por supuesto me impactó. Yo ya había en los meses previos acompañado a mi madre a un funeral masivo luego de hechos de represión que habían terminado con la muerte de dos jóvenes estudiantes secundarios socialistas en Puente Alto y recuerdo haber escuchado una grabación de Luciano Cruz, que se hacía presente a través de ese medio. Estos son hechos constitutivos de primeras impresiones sobre las circunstancias políticas que vivía el país. Luego me sentí motivado a participar desde 1971 en trabajos voluntarios, donde tuve cercanía con gente de la Juventud Socialista de la época”.

“Durante el período de adolescencia participé en diversos trabajos voluntarios. Recuerdo haber estado en el año 1972 en la Población Lo Hermida y que una noche llegó a donde estábamos reunidos con un grupo de pobladores una madre en estado de desesperación con un niño que se había quemado en un brasero en la precaria mediagua en que vivía. La acompañamos al hospital y el niño pudo recuperarse, pero constatar algunas dolorosas consecuencias humanas del hacinamiento me impactó. Recuerdo que en febrero del año 1973 estaba también, a los 15 años, con un grupo de amigos trabajando de obrero en la fábrica de Cristalerías Chile en Padre Hurtado y apareció una familia con un sacerdote que buscaba con urgencia un padrino para un niño recién nacido que iba a fallecer en cualquier momento por estar en un estado de desnutrición. Se requería bautizar a ese niño, la familia necesitaba un padrino y por una razón completamente casual yo estaba allí y me pidieron serlo, a lo que accedí sin dudar haciendo abstracción de mi ateísmo. Me marcó ver a un niño de pocas semanas que simplemente no iba a poder vivir por su estado de desnutrición y por provenir de una familia de trabajadores pobres, del que fui padrino y de cuya familia nunca más supe”.

“Ahora, a mi casa llegaban, porque eran compañeros de mi hermana mayor en la Universidad, estudiantes de economía que eran del MIR u otros grupos de extrema izquierda, gente que se desenvolvía en el ámbito universitario en aquella época y que resultaron para mí personas atractivas, interesantes. Entonces teniendo 15 años me fui vinculando con ellos, estando en la enseñanza media. Me resultó atractiva la idea de participar políticamente más allá de las actividades de trabajo voluntario. Aunque en primera instancia más bien me acerqué a la Juventud Socialista, sin embargo me pareció subjetivamente mucho más atractivo involucrarme en una militancia en el MIR. Influyó la fuerte impresión que en mi generación tuvo la figura del Che Guevara y su compromiso e intransigencia revolucionaria. Una parte muy importante de la generación de jóvenes de izquierda a la que pertencí fue esencialmente una generación guevarista antes que allendista. De paso, claro, en la lógica adolescente por la cual cada uno pasa, ese fue un factor de afirmación e identificación propia frente al mundo adulto”.

“El fondo del tema era que para parte de esa generación no resultaba convincente la idea de transformaciones graduales desde las instituciones, la que se contraponía a la idea del cambio radical a través de actos heroicos, especialmente a través de un momento de paroxismo revolucionario que generaría un cambio inmediato de la situación de injusticia social y transformaría radicalmente en plazos breves la estructura social, la estructura económica y la estructura jurídica en Chile, América Latina y el mundo. Esa idea me resultaba a mí subjetivamente mucho más atractiva que la idea del socialismo gradual con vino tinto y empanadas. El “avanzar sin transar”, recordemos, fue la postura de la dirección del partido socialista de la época y a mí me parecía que si se trataba de hacer la revolución, era raro hacerlo desde la posición de partido de gobierno. En ese sentido yo nunca me identifiqué con “el avanzar sin transar” de esa dirección, porque si se trataba de hacer la revolución no se podía estar entonces en el gobierno y en el parlamento: me parecía

contradictorio. En ese sentido mi identificación fue justamente no con la izquierda de un proceso sino que con otro proceso: aquel de la revolución, en oposición a la gradualidad de la acción política desde las instituciones democráticas. Otra cosa muy distinta es la evaluación que uno hace a la distancia, pero ese es el relato de mi primera inserción en política, la que transcurrió eminentemente desde lo subjetivo, desde la pasión adolescente, desde el punto de vista que se podía alterar el curso de la historia con la voluntad heroica, siguiendo el ejemplo del Che Guevara, en el contexto de la influencia de la revolución cubana que marcó a toda la generación de izquierda de los años 60. En Chile esa influencia estaba presente en parte del PS, del MAPU y de la IC, pero la encarnaban privilegiadamente estos jóvenes universitarios comprometidos con el destino de “la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad”, en el lenguaje de la época, y que alrededor de Miguel Enríquez conformaban el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Yo me involucré en esa perspectiva, y llegué a pertenecer en el año 1973 la dirección de estudiantes secundarios del MIR”.

Golpe de Estado

“Me tocó enfrentar el momento del golpe de Estado teniendo 16 años y con la idea de que este debía ser resistido. Efectivamente, luego de dejar temprano en la mañana no sin problemas el liceo donde estudiaba, me junté con la estructura territorial a la que pertenecía. Con otros grupos de gente estuvimos primero en el Pedagógico de la Universidad de Chile, luego en el cordón industrial Macul y luego en la población Santa Julia, intentando organizar una resistencia que resultó ser bien precaria. Éramos un grupo que disponía de unos armamentos caseros irrelevantes, pero que se dispuso a resistir. Nos encontramos en un momento dado en las calles de la población Santa Julia y fuimos acogidos por una señora que nos vio en estado de completa indefensión. Estuvimos en su casa un día, luego otros dos días recorriendo otros lugares de la población Santa Julia, intentando realizar acciones improvisadas de resistencia, impotentes frente a la noticia del bombardeo de La Moneda, de la muerte del Presidente Allende y de la instalación en el poder de una Junta Militar, pero dispuestos a luchar. Recuerdo, en un momento dado, la imagen de Carlos Ominami, que estaba ahí con nosotros como parte de la dirección territorial, que volvía de tener una comunicación telefónica con Bautista Van Schouwen, entonces número dos del MIR (que a su vez estaba un poco aislado del resto de la dirección, pues según otros testimonios Miguel Enríquez ya el mismo día 11 en la tarde había dado la instrucción de producir un repliegue), comunicándonos que la instrucción recibida por teléfono era “hagan barricadas de dispersión”. Nos miramos el grupo de poco más de una decena de personas que estábamos reunidos con cierto desconcierto. Empezamos a ver qué podíamos hacer en materia de “barricadas de dispersión”. Estábamos cerca de la Escuela de Suboficiales de Carabineros, donde hubo un enfrentamiento que no sabíamos bien en qué consistía, no sabíamos quienes estaban en qué posición y procuramos hacer acciones de hostigamiento de distinto tipo. Hasta que al tercer día empezamos a dispersarnos frente a la evidencia de la ausencia de resistencia global y a la completa desproporción de medios con la que nos enfrentábamos a las FF. AA. Fue un momento de derrumbe de la izquierda, pero de paso de hecatombe global de la sociedad chilena”.

“Los desastrosos resultados del intento de resistencia que realizó el MIR en los primeros años de la dictadura, me hizo mucho más crítico a la aproximación subjetiva de la acción política y más sensible a la apreciación de las situaciones específicas, de las relaciones de fuerzas y especialmente del no poder poner por delante la mera voluntad a la hora de las decisiones políticas. Desde ese momento

parte un proceso de evolución, que tomó más tiempo, que implicaba asumir dolorosamente el profundo error que, en este sentido, había cometido una generación y yo, aunque siendo aún menor de edad, con ella. Ahora, yo hago la defensa de esa generación, porque fue una generación que puso su vida por delante, que no tuvo una actitud meramente verbal o meramente declarativa de sus opciones, sino que practicó aquello que predicaba, con gravísimas consecuencias: en el fondo la masacre de un grupo dirigente que emergió en los años 60. En mi ámbito cercano, de los miembros de la dirección de estudiantes secundarios del MIR a la que pertenecía hasta el golpe del 73, tres están desaparecidos (Sergio Riffo, Luis Valenzuela, Mauricio Jorquera), los otros dos sufrieron encarcelamientos y torturas, mientras yo partí al exilio”.

Exilio y renovación

“En el año 1976, a la par de avanzar en mis estudios de economía, yo había sido electo como parte de la llamada “Dirección de París” de los miembros exiliados del MIR, hasta que fuimos destituidos por los representantes de la dirección interior por “socialdemócratas” y otros epítetos menos amables. Tenía yo entonces 19 años”.

“En ese contexto mi evolución, mi trayectoria, consistió en sostener primero al interior del MIR, lo que me significó la expulsión, que esta idea de derrotar a la dictadura por la vía militar era una idea absurda: yo argumentaba con otros que no había en el continente latinoamericano un ejército mejor estructurado, con tradiciones prusianas más asentadas que el chileno y que, en consecuencia, lo que había que hacer era profundizar la resistencia a su dictadura en el terreno en el que éramos fuertes, la sociedad y su capacidad de organizarse, hasta generar situaciones de desobediencia civil masiva, y no en el de construir aparatos militares que pudieran competir con quienes eran extremadamente fuertes en el terreno de las armas. Eso era sólo prolongar un sacrificio inútil de muy alto costo humano, pues significaba someter a un conjunto de personas de carne y hueso a la exigencia de confrontar al aparato represivo de la dictadura de Pinochet, con una bajísima posibilidad de éxito, con la muy probable consecuencia de la tortura y el aniquilamiento. Yo jamás me sentí en condición de poder solicitarle a nadie que entregase su vida en una acción política cuya racionalidad era tan mínima. Desgraciadamente fueron decenas los que ingresaron clandestinamente a Chile a luchar junto a los que permanecieron en el país en las peores condiciones y murieron con honor en ese intento, a los que recuerdo siempre con respeto y aprecio y ante cuya memoria me inclino, y muchos otros los que sufrieron tortura y cárcel y que merecen nuestro reconocimiento por su heroísmo”.

“Las razones descritas me llevaron, junto a vivir en una sociedad europea democrática y evolucionada marcada por el libre flujo de las ideas, a involucrarme en el proceso de la renovación de las ideas de izquierda y a acercarme, con muchos otros amigos, al proceso llamado de Convergencia Socialista. Este proceso implicó para la izquierda chilena una división profunda, precisamente porque estos temas no podían, en medio de la derrota y la dispersión, sino debatirse en profundidad. Esta era especialmente la situación que vivía el Partido Socialista. La responsabilidad que el Partido Socialista tuvo en los acontecimientos de los años '60 y luego en el Gobierno de la Unidad Popular hicieron que este debate fuera intenso en su seno e implicó también una fractura y división que duró entre 1979 y 1989”.

“En ese contexto, el proceso de la renovación fue un proceso que se planteó, entre otras cosas: a ver, bueno ¿en qué estamos desde el punto de vista de la eficacia de

la acción política y desde el punto de vista de la coherencia entre fines y medios? No podía ya pensarse que podría usarse cualquier medio para los fines que se perseguían. Entonces lo interesante resultó ser precisamente el descubrir que esta era una reflexión muy antigua en el Partido Socialista, especialmente en lo teórico expresado en los textos muy notables de Eugenio González, quien precisamente reflexionaba en los años 1940 y 1950 sobre la dialéctica de fines y medios con una conclusión muy perentoria; “no puede el socialismo alcanzar sus fines con métodos que lo desnaturalizan”. Me sedujo la idea de Jorge Arrate, que dirigía luego del retiro de la vida política de Carlos Altamirano a una de las corrientes del socialismo en el exterior, y Ricardo Núñez en Chile, de producir en la izquierda chilena un proceso de rescate teórico y político de las mejores tradiciones del socialismo chileno y al mismo tiempo de renovación de las ideas. Me pareció una idea coherente y atractiva partir por rescatar a Eugenio González y el programa socialista de 1947 y a su vez reivindicar la práctica política que eso conllevó, encarnada por cierto en la figura de Salvador Allende y en su esfuerzo de una vida por construir una “vía chilena al socialismo”.

“Estas consideraciones implicaron, además, tomar una distancia ética de ese tipo de acción política y estimuló una reflexión más de fondo, no sólo a propósito de cómo se actúa frente a una situación tan grave como la dictadura en Chile, sino que también la percepción creciente de que cuando se producen las revoluciones sociales, éstas tienen momentos épicos muy fuertes, pero que cuando se hacen sobre la base de pequeños grupos que actúan en nombre de una clase social o de una configuración de sectores sociales, dependiendo de las circunstancias de las distintas revoluciones, lo más probable, y así lo demostró la experiencia histórica del siglo XX, es que tomarse el poder por la fuerza en nombre de ciertos ideales se transforma rápidamente en el predominio en el Estado de ese pequeño grupo de hombres –porque dicho sea de paso las revoluciones sociales clásicas nunca fueron dirigidas por mujeres- y en la apropiación entera del poder por sus más implacables miembros. Con la consecuencia de instaurar la ausencia de pluralismo y de libertad en la sociedad y el sistema político. Por lo tanto, para mí empezó a quedar claro en aquella época que se trataba no sólo de un tema de eficacia y de viabilidad de la acción política sino que también de prefiguración en caso de éxito de ese tipo de acción, llamémosle militarista, que en todo caso yo veía de nula probabilidad, de una sociedad también militarista, no democrática y libertaria y en consecuencia enteramente ajena finalmente a los propios valores y objetivos que se perseguía. Allí estaba, para ilustrar este punto, la experiencia que se desplegaba ante nuestros ojos de la toma del poder por los Khmers Rojos en Camboya y el posterior genocidio sangriento que practicaron”.

“Ya Allende nos había dado una lección a los jóvenes que éramos sus críticos con su ejemplo de consecuencia al resistir con las armas el golpe y quitarse la vida antes que someterse a los mandos militares que lo habían traicionado destruyendo con violencia inusitada la democracia chilena. Y sólo nos cabía con humildad revalorizar esta figura trágica de la historia nacional y de la izquierda chilena como alguien que tuvo razón en un tiempo adverso de guerra fría y de rigidez ideológica, que no logró ser acompañado por fuerzas políticas que sólidamente compartieran su idea de transformación profunda de la sociedad en el marco de las instituciones democráticas y con pleno respeto de las libertades”

“Viví en el error” político hasta ser mayor de edad, aunque defendí en las asambleas de los liceos la política educacional del gobierno, trabajé en la candidatura de Luis Maira en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, resistí como pude el

golpe que terminó con nuestra democracia y luego trabajé siempre con lógica unitaria en las actividades de solidaridad en el exilio. Sin embargo, reivindicó con orgullo y con claridad la que fue una generación que quiso, como la Comuna de París de 1871, “tomar el cielo por asalto” y que fue consecuente al actuar en función de lo que predicaba. El valor y la consecuencia política de esa generación en el MIR, en el Partido Socialista y en otras fuerzas políticas de izquierda está ahí para ser reivindicada en su inspiración y heroísmo como componentes indelebles de nuestra memoria histórica”.

“La subjetividad en política, defender valores y convicciones, es también para la izquierda democrática un componente básico e irrenunciable de su identidad, aunque, claro está, no suficiente. El voluntarismo y la subjetividad pura tienen en política gravísimas consecuencias, pero a los que estuvieron dispuestos a empeñar su vida en el intento de construir un mundo mejor, aunque equivocados, yo los respeto. Creo que además esa generación tenía en su propia evolución política las posibilidades de rectificación posterior. Justamente la aproximación eminentemente ética desde la subjetividad y la voluntad de esa gente muy joven -recordemos que Miguel Enríquez murió a los treinta años y que hay cientos de asesinados que eran aún más jóvenes- probablemente le hubiera permitido enmendar esos errores como muchos de nosotros creo lo hicimos y haber conducido el proceso en otra dirección, aunque otros persistieron en el rumbo original y terminaron con los años retirándose de la vida política. Aunque esa generación cometió un error grave de perspectiva y pagó las consecuencias, muy probablemente, porque se trataba de gente inteligente, sólida en su gran mayoría desde el punto de vista valórico y a su vez con una capacidad de apreciación de las cosas, a la larga pudo haber evolucionado en un sentido distinto. Pero la historia fue lo que fue y ahí está una parte de una generación masacrada y yo no me desligo de ella ni le doy la espalda. Y a mis compañeros y compañeras muertos yo no los olvido, sino que honro su memoria”.

“Había entonces que concluir en la mirada larga que lo que, en su momento, fue una rebelión juvenil en contra de la política tradicional, rebelión que tuvo sus causas y sus méritos (inserta en particular en el proceso de organización y movilización social en el ámbito obrero, campesino, poblacional y estudiantil de los años sesenta, que fue extendiendo la base de acción de la izquierda), fue inconducente para producir las transformaciones que queríamos y que había que retomar el rumbo rescatando las orientaciones de Eugenio González y la práctica política y el ejemplo de Salvador Allende, renovando nuestras ideas y programas en el contexto de un mundo que cambiaba aceleradamente y de una tarea política inmensa que se nos ponía por delante para derrotar a la dictadura y reconstruir la democracia en Chile. Debíamos asumir que esa democracia a reconquistar sería el espacio y el límite de nuestra acción transformadora, teniendo como instrumento un partido socialista reconstruido y renovado, proceso al que había que aportar nuestro grano de arena. Lo que se hizo”.

Recuperación de la democracia

“Decidí volver a Chile a fines de 1980, una vez que aparecí en una de las listas que a cuenta gotas iba permitiendo el retorno al país de algunos de los exiliados, para empujar esa perspectiva. El punto de partida era que debía trabajarse una línea de derrota política de la dictadura a través de un proceso de desobediencia civil generalizada y de alianzas partidarias amplias y no una línea de acciones militares sin viabilidad en las condiciones de

la dictadura chilena y que en caso de éxito prefiguraría un autoritarismo contrario a nuestros propósitos democratizadores. Además, se trataba de definir sin equívocos, no como una cuestión táctica, que la democracia sería el espacio y límite de nuestra acción política futura, en un contexto de plena autonomía de la sociedad civil y con, además, una ruptura clara con cualquier alineación con los llamados "socialismos reales".

"Para mi ese proceso quedó saldado en mi fuero interno en la noche del 5 de octubre de 1988, en un breve momento de introspección cuando ya se hizo evidente, después de horas de zozobra, que habíamos logrado derrotar en el plebiscito a la dictadura de Pinochet, 15 años después de los trágicos hechos de 1973. Yo había intervenido activamente en el proceso político desde que pude volver al país a fines del año 1980 (en este contexto participé de todas las protestas que encarnaban el esfuerzo de desobediencia civil, en las movilizaciones en las calles y en barricadas diversas) y que condujo a la conformación de alianzas amplias y a la derrota política de la dictadura en un contexto de amplia movilización social. Formé parte desde 1985 de la dirección de uno de los sectores en que se encontraba dividido el Partido Socialista. Tuve en la etapa final la específica responsabilidad de organizar el recuento paralelo de los votos en el plebiscito organizado por el Comando del NO, lo que logramos con un amplio control democrático en el que participaron miles de personas con una alta eficacia que hizo imposible desconocer el resultado. Esa fue una alegría profundamente reparadora, como lo fue en diciembre de 1989 la reunificación del Partido Socialista, en la que participé con entusiasmo".

"Si se retrotrayera la historia, habría que hacer de nuevo el proceso de rescate y renovación de la izquierda y el socialismo. La lógica en la cual se desenvolvía la izquierda chilena en aquella época estaba agotada y había una reafirmación ortodoxa encarnada por el Partido Comunista, completamente impermeable a la discusión sobre el eurocomunismo, enteramente pro-soviética: recordemos, por ejemplo, que el Partido Comunista de Chile apoyó la invasión soviética a Afganistán y más tarde apoyó el golpe de Jaruzelsky en Polonia. En consecuencia, la matriz ortodoxa siguió su curso y el resto de la izquierda abrió un gran debate y naturalmente entonces yo me sentí muy cómodo en ese debate. Para muchos de nosotros y para mí en lo personal era volver al tronco del cual se produjo el desprendimiento guevarista en los años 1960 y al espacio natural, el socialismo chileno, en el que tenía sentido involucrarse para llevar adelante este debate acerca de la necesaria renovación de la izquierda en sus ideas y en sus prácticas políticas y desde allí intervenir en la modificación de la difícil situación que vivía el país".

"Insisto en que para la mayoría de nosotros el paso no consistía en abandonar dogmatismos para pasar a pragmatismos, y del pragmatismo a una conducta de renuncia frente a los roles transformadores de la acción política de izquierda, conducta meramente adaptativa para ocupar espacios de poder. Ni pasar del maximalismo al minimalismo. Y cuando ese proceso de la renovación empezó a derivar para algunos en una especie de abandono de la vocación de cambio de la sociedad, entonces para mí eso fue una frontera que no estuve ni estoy dispuesto traspasar, porque iría contra mis convicciones más profundas. Renovar la izquierda, establecer que la democracia es el espacio y límite de nuestra acción, reconocer que la transición a la democracia y establecer en Chile un Estado fuerte capaz de

gobernar el mercado y ganar derechos sociales extendidos iba a ser mucho más complejo y largo que nuestra aspiración inicial, no implicaba en absoluto abandonar la vocación de transformación radical y, en este sentido, revolucionaria de nuestra sociedad. Por lo tanto, superada como fue en el socialismo chileno la antinomia ortodoxia-renovación, con los unos a un lado del muro de Berlín y los otros al otro, caído por lo demás en buena hora el propio muro de Berlín, entonces tenía todo el sentido del mundo afirmar que la renovación era un proceso en el marco de la izquierda y no fuera de ella. La vocación transformadora igualitaria es lo que define la condición de ser de izquierda y por lo tanto para mí, en un momento dado, a mediados de los años noventa, se me hizo inevitable alejarme de quienes en materia de derechos humanos, rol del Estado en la economía, profundización de la democracia y vocación de cambio de las relaciones sociales, habían pasado de una cierta raya hacia el mundo liso y llano de la adaptación acrítica a lo existente y asumían un discurso cercano a la derecha. Yo simplemente nunca estuve en eso. Entonces, he mantenido mis convicciones y punto. Cuando otros las cambiaron, no quise seguir asociado a ellos, para seguir sosteniendo con energía la necesidad de mantener al socialismo con una clara identidad de izquierda moderna y popular, pero siempre con espíritu unitario y abierto”.

“La ruptura principal fue ya no dejar nunca de combinar la voluntad con la racionalidad. Tempranamente me impresionó, leyendo a Gramsci en Francia, una cita que en algunos de sus artículos este hacía de una máxima de Romain Rolland, el escritor francés de principios de siglo, autor de la novela *Juan Cristóbal*: “actuar con el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad”. Actuar con racionalidad es hacerlo desde el reconocimiento del mundo tal como es, desde los límites presentes en la realidad, que entre otras cosas hacen complejos y no paroxísticos los procesos de cambio, aunque estos tengan momentos de quiebre de tendencia de mayor o menor intensidad. Es también hacerlo desde la consideración de las situaciones específicas que hacen o no viable la acción política que uno se propone o que siendo viables generan a la larga efectos distintos a los que uno persigue. La voluntad de alcanzar un fin, sin más consideraciones, puede llevar a resultados totalmente contrarios a ese fin que se persigue. Pero eso no debe implicar en momento alguno el abandonar esa voluntad, puesto que eso sería rendirse frente a lo indigno, lo injusto y lo arbitrario de la sociedad en que vivimos y dejar de luchar por las convicciones que uno tiene. Sería dejar de actuar desde una sensibilidad particular frente al malestar colectivo que generan las estructuras de dominación económica, social y cultural. No tiene ningún sentido pertenecer a una fuerza de izquierda y abandonar la voluntad de cambio de esas estructuras. La política democrática de izquierda es siempre lucha, una lucha colectiva consistente y persistente”.

Reseña biográfica

GONZALO DANIEL MARTNER nació en Santiago de Chile en abril de 1957. Estudió economía en la Universidad de París I entre 1974 y 1979, donde se licenció y obtuvo una maestría, y se doctoró en esa disciplina en la Universidad de París X en 1983.

Se desempeñó profesionalmente primero en París en el *Centre International pour le Développement* y luego en los años 1980 en Chile como investigador en los centros académicos independientes *Vector*, *GIA* y *CED*, y como consultor de *CEPAL-FAO* y *UNRISD*.

Entre 1990 y 1994 fue Subsecretario de Desarrollo Regional y Administrativo del Ministerio del Interior y tuvo a su cargo la reforma municipal y regional que permitió democratizar los municipios en 1992 y crear los gobiernos regionales.

Entre 2000 y 2002 volvió a La Moneda como Director de Coordinación Interministerial y entre 2002 y 2003 como Subsecretario General de la Presidencia participando de la gestión del gobierno y en especial del diseño de las reformas sociales del Presidente Lagos como el seguro de desempleo, la reforma de la salud, la reforma laboral, la reforma a las ayudas estudiantiles, el programa Chile Solidario, así como la creación de la nueva institucionalidad cultural.

En el plano académico es profesor titular de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile y ha sido miembro del Comité de Expertos en Administración Pública del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas en el periodo 2002-2005.

Es co-autor de los libros *Dette et Développement* (París, 1982), *Democracia y orden económico* (Santiago, 1985), *Amérique Latine, les ripostes a la crise* (París, 1988), *La campaña del NO vista por sus creadores* (Santiago, 1989), *Diez años de renovación* (Santiago, 1991), *Paradojas de un mundo en transición* (México, 1993), *Chile y el NAFTA* (Santiago, 1996), *El Chile rural en la globalización* (Santiago, 2002).

Es autor de los libros *El hambre en Chile* (Santiago, 1988), *Descentralización y modernización del Estado* (Santiago, 1993), *Gobernar el Mercado* (Santiago, 1999), y *El socialismo y los tiempos de la historia* (Santiago, 2003), *La fuerza tranquila del socialismo* (Santiago, 2004) así como de numerosos ensayos y artículos de opinión.

Su trayectoria política se inició en 1971 como simpatizante de la Juventud Socialista y luego, desde fines de 1972, como militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En 1973 dirigió el Frente de Izquierda de Estudiantes Particulares (FIEP) que apoyó el proyecto de Escuela Nacional Unificada. Luego del golpe militar partió al exilio a Venezuela y luego a Francia, donde dirigió la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos en Francia.

A fines de 1980 pudo volver a Chile, incorporándose al proceso de Convergencia Socialista, que lideraba Ricardo Lagos, participando de la reconstrucción y renovación de la izquierda y de la acción de desobediencia civil contra la dictadura.

En 1985 ingresó al Partido Socialista que dirigían Carlos Briones, Ricardo Nuñez, Ricardo Lagos y Jorge Arrate y a su Comisión Política. Trabajó para construir la estrategia de derrota política y social a la dictadura. En 1983 fue partidario de realizar el acuerdo que cristalizó en la Alianza Democrática, así como de conformar el Bloque Socialista. En 1987 fue fundador del PPD como organización instrumental y, como miembro del Comité Técnico del Comité por Elecciones Libres y luego del Comando por el NO, participó en 1988 de la Concertación de Partidos por la Democracia. En 1988 tuvo a su cargo el recuento paralelo de votos en el Comando del NO, que concluyó exitosamente la movilización contra la dictadura.

En 1989 fue secretario de programa del sector socialista dirigido por Jorge Arrate y participó activamente en la unificación del Partido Socialista de Chile, culminada en diciembre de 1989. Fue Secretario Técnico de la Campaña de Patricio Aylwin y uno de los redactores de su programa de gobierno.

Entre 1994 y 1998 fue Secretario General y luego Vicepresidente del Partido Socialista, período en el que trabajó por su institucionalización, la aprobación de estatutos y la elaboración de una nueva plataforma programática.

En 1999 fue secretario de programa del PS y uno de los redactores del programa de gobierno de Ricardo Lagos.

Dejó el gobierno en febrero de 2003 para transformarse en Presidente del Partido Socialista de Chile, cargo que ejerció, luego de ser electo en elecciones internas competitivas, desde julio de 2003 hasta el Congreso de enero de 2005.

Le correspondió contribuir a reestablecer la unidad de la Concertación en torno al gobierno del Presidente Lagos, codirigir la exitosa campaña municipal de 2004, apoyar la iniciativa del royalty minero, la defensa de los derechos laborales y los avances en justicia, verdad y reparación en materia de derechos humanos, así como reactualizar la plataforma programática de los socialistas chilenos alrededor de la construcción de un Estado democrático y social de derecho en una nueva República de democracia social.

Desde la Presidencia del Partido Socialista apoyó la candidatura presidencial de Michelle Bachelet y su confirmación por el bloque progresista primero y la Concertación después. Formó parte del Comité Político de la Campaña Presidencial y fue candidato a Senador por Santiago Oriente en 2005. En 2006 se incorporó al trabajo de elaboración de ideas de la Fundación Chile 21.

Publicaciones

2006

- "Los Estados de Bienestar y la protección social", *Foro Chile 21*, Octubre 2006, año 6, N° 60, Santiago.

- “Exclusión y necesidades sociales”, Capítulo 3, pp. 61-74, en Ricardo Infante (ed.), *Transformar las necesidades sociales en nuevas oportunidades de empleo*, Ediciones Chile 21, Santiago, 2006.

- “Economía social y programas de empleo”, Capítulo 5, pp. 109-119, en Ricardo Infante (ed.), *Transformar las necesidades sociales en nuevas oportunidades de empleo*, Ediciones Chile 21, Santiago, 2006.

- “Hacia una reforma radical del sistema de pensiones”, *Foro Chile 21*, Julio 2006, año 6, N° 57, Santiago.

- **Compensación Social en el Ciclo Económico, Documento de Trabajo n° 1, abril**, Facultad de Administración y Economía, USACH.

- **Propuesta de rediseño de las instituciones de la Energía y el Medio Ambiente, Documento de Trabajo n° 2, mayo 2006.**, Facultad de Administración y Economía, USACH.

- **Líneas de pobreza y programas de empleo social en Chile, Documento de Trabajo n° 3, mayo 2006.**, Facultad de Administración y Economía, USACH.

- **Reformas al sistema de pensiones y pensión básica garantizada, Documento de Trabajo n° 4, julio 2006**, Facultad de Administración y Economía, USACH.

2004

- *La fuerza tranquila del socialismo*, Ediciones PS, Santiago, Diciembre

2004.

- “El socialismo del siglo XXI”, *Movimientos*, n° 1, Santiago, Invierno 2004.

2003

- *El socialismo y los tiempos de la historia*, Prensa Latinoamericana-Cesoc, Santiago, 2003.

2002

- “El futuro del mundo rural en Chile”, en *El Chile rural en la globalización*, Centro de Estudios para el Desarrollo, Santiago, 2002.

2001

- *Los desafíos del desarrollo regional en Chile*, Documento de Trabajo n° 1, Departamento de Gestión y Políticas Públicas, Facultad de Administración y Economía, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Marzo 2001.

1999

- **Gonzalo Martner**, *Gobernar el mercado. Las nuevas fronteras del Estado en el siglo XXI*, Lom Ediciones, Santiago, 1999.

1996

- “El tratado de libre con América del Norte y los desafíos medioambientales”, *En Chile y el NAFTA. Diálogo Público*, Centro Interuniversitario de Desarrollo, Santiago, 1996.

1993

- *Descentralización y Modernización del Estado en la transición* LOM Ediciones. Santiago, noviembre de 1993.

- “Aspectos claves de la modernización”, en *Modernización del Estado. Un desafío pendiente*, Asociación Multidisciplinaria para el Desarrollo, Santiago, 1993.

- “¿Porqué descentralizar?”, en *Descentralización y regionalización. Chile, España, Italia, Suecia*, Centro de Investigaciones de la Realidad Social, Santiago, agosto de 1993.
- “Globalismo y economía mundial”, en *Paradojas de un mundo en transición*, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México, 1993.

1991

- “El modelo económico chileno : una secuencia de milagros y crisis”, en *La agricultura latinoamericana: crisis, transformaciones y perspectivas*, GIA-CLACSO, Santiago, noviembre de 1991.
- “La generación del drama”, en Francisco Castillo, *La fuerza del diálogo*, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, mayo de 1988.
- “Democracia y socialización”, en Ricardo Núñez (compilador), *10 años de renovación*, Tomo II, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, noviembre de 1991.

1990

- “Las elecciones presidencial y parlamentaria”, *Convergencia*, n° 17, Santiago, marzo de 1990.
- “Política de gobierno en el ámbito local”, en *Transición y municipio*, Proyecto Educación para la Democracia, Santiago, septiembre de 1990.

1989

- *El hambre en Chile: un estudio de la economía agroalimentaria nacional*, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social y Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, Marzo de 1989.
- “El arquero que atajó”, en *La campaña del NO vista por sus creadores*, Ediciones Melquiades, Santiago, Agosto de 1989.
- “La modernización productiva: una tarea para entrar al siglo 21”, *Cauce* n° 222, Santiago, Octubre de 1989.
- “¿Deben los socialistas participar en el gobierno?”, *Convergencia*, n° 16, Santiago, diciembre de 1989.

1988

- “Chili: la réponse néolibérale », en Carlos Ominami (coord.) *Amérique Latine : les ripostes à la crise*, Éditions l'Harmattan, Paris, 1988.
- “Criterios de políticas de precios y comercialización”, en colaboración con Carlos Furche, en Maximiliano Cox y Rolando Chateaneuf (eds.), *Potencial y políticas para el desarrollo agrícola en Chile*, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, mayo de 1988.

1987

- *El complejo agroalimentario en Chile: evolución y subsistemas*, en colaboración con Carlos Furche, Vicente Paeile y Oscar Troncoso, Documento de Trabajo n° 32, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, 1987.
- *El complejo agroalimentario en Chile: principales circuitos (1974-1986)*, en colaboración con Eduardo Cifuentes y Alvaro García, Documento de Trabajo n° 33, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, 1987.
- “Ganancias privadas, pérdidas públicas”, *Revista APSI* n° 192, febrero de 1987.

1986

- *Autonomía alimentaria o especialización según ventajas comparativas: experiencias recientes en América Latina*, en colaboración con Carlos Furche,

Documento de Trabajo n° 11, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Febrero de 1986.

- “Una crítica a los fundamentos de la estrategia de apertura al exterior en la agricultura”, en *Agricultura y Sociedad*, n° 3, 1986.
- “El socialismo como profundización democrática”, *Cuadernos de Marcha*, Tercera Época, año II, n° 10, Montevideo, agosto de 1986.
- “Democracia y socialización”, *Convergencia*, n° 10, Santiago, diciembre de 1986.

1985

- *Criterios de discusión para el establecimiento de políticas de precios y comercialización para la agricultura*, en colaboración con Carlos Furche, Materiales para la discusión n° 102, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, agosto de 1985.
- “Agricultura y desarrollo nacional”, en *Agricultura y Sociedad*, n° 2, 1985.
- “La perspectiva del socialismo”, *Orden económico y democracia*, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, 1985.

1984

- *Notas sobre el problema alimentario en una estrategia alternativa de desarrollo*, Documento de Trabajo n° 13, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, 1984.
- *El sistema alimentario chileno bajo el experimento monetarista: una evaluación preliminar*, en colaboración con Cecilia Leiva e Iván Nazif, Documento de Trabajo n° 14, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, 1984.

1983

- *Crisis agrícola y disponibilidad de alimentos*, en colaboración con Cecilia Leiva e Iván Nazif, Notas de coyuntura, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, marzo 1983.
- *El fracaso del experimento monetarista chileno: una breve interpretación*, Apuntes de Trabajo n° 1, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, 1983.

1982

- “Notas sobre el problema del ‘consumismo’”, en *Proposiciones* n° 3, SUR Profesionales, y *Margen* n° 3, Revista de Filosofía y Letras, Santiago, Marzo, 1982.
- “Renégociations de dettes”, chapitre 5, en Juan Carlos Sánchez-Arnau (coord.), *Dette et Développement (mécanismes et conséquences de l'endettement du Tiers Monde)*, Éditions Publisud, Paris, 1982.
- “Vers une politique alternative pour faire face au problème de la dette du Tiers Monde”, chapitre 6, en colaboración con Juan Carlos Sánchez-Arnau y Abdelkader Sid Ahmed, en Juan Carlos Sánchez-Arnau (coord.), *Dette et Développement (mécanismes et conséquences de l'endettement du Tiers Monde)*, Éditions Publisud, Paris, 1982.
- *El sector agroexportador no frutícola*, mimeo, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago.

1981

- “Chile y la banca privada internacional, 1974-1979”, *Diálogo Iberoamericano* n° 1, Madrid, 1981.
- “¿De donde proviene el crédito externo?”, *Informe de Coyuntura Económica*, Centro de Estudios Económicos y Sociales Vector, junio de 1981.

1980

- “Las experiencias de renegociación multilateral de la deuda externa”, en Juan Carlos Sánchez-Arnau (coord.), *Deuda Externa y Desarrollo*, Centre International pour le Développement, mimeo, Paris, junio de 1980.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).